

# LAS RELACIONES ESPAÑA-CUBA (1959-1970). ENTRE EL INTERNACIONALISMO REVOLUCIONARIO, LAS ACTIVIDADES DE CONTRAESPIONAJE Y EL PRAGMATISMO DIPLOMÁTICO

SPAIN-CUBA RELATIONS (1959-1970). BETWEEN REVOLUTIONARY INTERNATIONALISM, COUNTERINTELLIGENCE ACTIVITIES AND DIPLOMATIC PRAGMATISM

Miguel Morán Pallarés  
miguelmoranpallares@gmail.com  
ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0006-5373-8801>

## Resumen

*El triunfo de la Revolución en Cuba en 1959 fue un acontecimiento de gran repercusión internacional. La guerrilla castrista recibió apoyos de activistas y grupos de otros países de América Latina y de exiliados españoles. Durante los años siguientes, las autoridades cubanas reforzaron y extendieron sus vínculos internacionales defendiendo la expansión internacional de los movimientos revolucionarios. La política exterior de Castro suscitó recelo en otros países como España, que temía el auge del comunismo internacional. El franquismo se vio condicionado en sus relaciones con Cuba por la presión de su principal aliado, Estados Unidos, principal adversario del régimen cubano.*

*Partiendo de la investigación y estudio crítico de bibliografía y documentación procedente de archivos españoles e internacionales, gran parte inédita o poco conocida hasta el momento, este artículo se propone analizar la evolución de las relaciones entre España y Cuba desde 1959 hasta 1970, desde diferentes perspectivas, centrándose en aspectos como la influencia del exilio español y sus nexos con el Castrismo; el internacionalismo revolucionario impulsado por Cuba, sus actividades encubiertas y su influencia sobre organizaciones armadas antifranquistas; la existencia de redes de contrainteligencia antisubversivas; y el dilema español entre sus propios intereses económicos y el bloqueo estadounidense contra Cuba.*

**Palabras clave:** Revolución cubana; España; relaciones internacionales; exilio; violencia política; espionaje.

## Abstract

*The triumph of the Cuban Revolution in 1959 was an event of great international impact. The Castro guerrillas received support from activists and groups from other Latin American countries and from Spanish exiles. In the following years, Cuban authorities strengthened and expanded their international ties, advocating for the international reach of revolutionary movements. Castro's foreign policy aroused suspicion in other countries, such as Spain, which feared the rise of international communism. The Franco*

*regime's relations with Cuba were conditioned by pressure from its main ally, the United States, the Cuban regime's main adversary.*

*Based on research and a critical study of bibliography and documentation from Spanish and international archives, much of it unpublished or little known until now, this article aims to analyze the evolution of relations between Spain and Cuba from 1959 till 1970 from different perspectives, focusing on aspects such as the influence of the Spanish exile community and its links with Castroism; Revolutionary internationalism driven by Cuba, its covert activities, and its influence on antifrancoist armed organizations; the existence of anti-subversive counterintelligence networks; and the Spanish dilemma between its own economic interests and the US blockade against Cuba.*

**Keywords:** Cuban Revolution; Spain; International Relations; Exile; Political Violence; Espionage.

## Introducción

Las relaciones hispano-cubanas desde la independencia de la Isla en 1898 han sido objeto de estudio por diversos investigadores. Autores como Joaquín Roy,<sup>1</sup> Manuel De Paz-Sánchez,<sup>2</sup> Adela Alija o Daniel Rodríguez Suárez,<sup>3</sup> entre otros, han analizado los vínculos diplomáticos entre ambas naciones tanto en perspectiva larga como en períodos concretos como la dictadura de Batista (1952-1959) o los inicios de la Revolución cubana.

Partiendo de estas y otras aportaciones académicas, el objetivo de este artículo es analizar el papel que tuvieron en el devenir de las relaciones bilaterales entre España y Cuba, desde los inicios de la revolución hasta 1970, distintos actores estatales, políticos, armados o revolucionarios: el exilio republicano español, centrándose especialmente en algunas de sus formaciones o representantes menos estudiados, pero no por ello menos importantes; organizaciones armadas y revolucionarias españolas, deudoras, en parte, del apoyo internacional e influencia ideológica cubana; así como los gobiernos cubano, español o estadounidense, sus representantes diplomáticos y sus servicios de seguridad e inteligencia y contraespionaje. En torno a estos temas y actores se han estructurado los diferentes epígrafes de este estudio, cuyos límites cronológicos se han establecido,

con algunos matices, en base a la periodización en torno a las guerrillas latinoamericanas establecida por José Manuel Azcona y Jerónimo Ríos, quienes marcan un punto de inflexión a finales de los sesenta con el agotamiento del modelo guerrillero foquista propugnado por el Che Guevara y de la expansión del influjo cubano por el continente americano, la eclosión definitiva de las guerrillas urbanas en el Cono Sur, que inspiraron a la mayoría de grupos armados de la nueva izquierda europea y la exploración de la vía electoralista hacia el socialismo con el triunfo de Salvador Allende en Chile en 1970<sup>4</sup>. En el plano diplomático y de las relaciones internacionales, la cronología establecida coincide con la práctica totalidad del desempeño de Fernando María Castiella como ministro de Asuntos Exteriores español (1957-1969).

En este artículo se ha recurrido principalmente a fuentes documentales mayoritariamente inéditas de archivos españoles y estadounidenses, también portugueses o neerlandeses, de naturaleza diplomática, judicial, de inteligencia y seguridad, e ideológica y propagandística, a partir de las cuales, con matices, y recurriendo a otros recursos bibliográficos y hemerográficos, se puede ofrecer una imagen de conjunto de las relaciones entre España y Cuba bastante ajustada a la realidad, aun cuando, en ocasiones, los documentos puedan sobredimensionar o resignificar acciones y actitudes propias y aje-

nas. Las reflexiones contenidas en este artículo son, por tanto, resultado de un detenido estudio y selección previa que permite confirmar, refutar o aportar más información respecto a las cuestiones aquí expuestas.

### Contexto histórico España-Cuba: de la independencia (1898) a la dictadura de Batista (1952-1959)

Tras la derrota ante Estados Unidos en 1898, España se había visto forzada a ceder el control de sus últimas colonias en Asia y América. El Tratado de París del 10 de diciembre de 1898 ratificó el abandono de aquellas antiguas posesiones insulares a favor de su control efectivo por las autoridades estadounidenses.

En el caso de Cuba, la isla vivió las primeras décadas del siglo XX entre turbulencias internas e intentos más o menos abiertos de reducir tutelas externas para poder ejercer su plena soberanía. La Enmienda Platt, impuesta por Estados Unidos a principios de siglo para seguir ejerciendo de facto un control sobre las autoridades locales y los recursos naturales, no fue abolida hasta 1934. Los sucesivos gobiernos cubanos, tanto aquellos de índole autoritaria como los que, con la restauración de la democracia en la isla en 1940, y hasta 1952, se basaban en modelos sustentados en el parlamentarismo liberal, continuaron viéndose marcados por la acción exterior estadounidense en defensa de sus intereses en el país.<sup>5</sup> Existieron también fuertes tensiones sociales, políticas y económicas por el desigual reparto y control de tierras, medios de producción y exportación de productos como azúcar o tabaco, la creación de grupos nacionalistas y revolucionarios, que aspiraban a cambiar la correlación de fuerzas en el país, y la discriminación que sufría la población afrodescendiente y de origen étnico distinto del de las élites criollas<sup>6</sup>

En cuanto a sus vínculos con España, numerosos voluntarios cubanos lucharon a favor

de la Segunda República durante la Guerra Civil española.<sup>7</sup> Al finalizar el conflicto bélico, Cuba se convirtió en lugar de acogida para muchos exiliados españoles, que veían facilitada su adaptación a la vida en la Isla por la existencia de múltiples asociaciones, círculos culturales y lugares de encuentro con los que contaba la comunidad española afincada allí, y pronto comenzaron a participar activamente en el desarrollo educativo, intelectual y político del país.<sup>8</sup>

Este proceso no estuvo exento de dificultades y contradicciones, ya que distintos gobiernos cubanos se debatieron entre su apoyo a los refugiados y el deseo de normalizar relaciones diplomáticas con el régimen franquista. Durante las décadas de 1940 y 1950, se llevó a cabo una intensa actividad diplomática recíproca que, como han señalado la historiadora Katia Figueredo o el investigador Servando Valdés, trajo consigo la reanudación de los intercambios y acuerdos culturales, comerciales y políticos entre ambas naciones y el entendimiento entre Fulgencio Batista y Franco.<sup>9</sup> El régimen de Batista en Cuba se caracterizó por una política ambivalente respecto al exilio español y sus representantes políticos, combinando acciones represivas contra militantes comunistas prosoviéticos y la cada vez más frecuente cancelación de actos públicos conmemorativos de la Guerra Civil española y antifranquistas con el mantenimiento de una cierta tolerancia con el gobierno republicano en el exilio.<sup>10</sup> Esta actitud oscilante causó rechazo entre muchos exiliados, que empezaron a ver con buenos ojos a las incipientes plataformas opositoras cubanas que trataban de propiciar un cambio político.

### La Revolución cubana y los exiliados españoles

Desde mediados de la década de los años 50 del siglo XX, en un contexto de debilitamiento de los sistemas democráticos, expansión de regímenes dictatoriales y restricción

de derechos y libertades fundamentales, intervencionismo internacional y fuertes desigualdades sociales y económicas, surgieron diversos movimientos guerrilleros en América Latina que preconizaban, a través de la lucha armada revolucionaria, la consecución de la justicia social.<sup>11</sup>

En el tema aquí objeto de análisis, cabe destacar que existió un influjo e intercambio de ideas, tácticas y colaboraciones entre las guerrillas latinoamericanas y activistas españoles, que se podría calificar de bidireccional o recíproco en algunos casos. Un sector significativo de los exiliados españoles que se habían afincado en América Latina nunca abandonó la idea de conseguir por la fuerza el fin del franquismo en España. Estos propósitos se vieron impulsados y reforzados por la interacción con algunos de los primeros guerrilleros iberoamericanos que decidieron intensificar sus actividades en ese período.

Un ejemplo paradigmático, por su trascendencia a nivel internacional, fue el del movimiento guerrillero 26 de Julio, liderado por Fidel Castro, que se propuso acabar con el régimen de Batista en Cuba. Las primeras intentonas de sublevación fueron reprimidas con dureza, viéndose abocados Castro y su círculo más cercano, tras una amnistía, al exilio en México. En este país, los guerrilleros cubanos, que no abandonaban sus propósitos revolucionarios, establecieron importantes vínculos con algunos españoles allí exiliados. Teniendo en cuenta que en sus orígenes el Movimiento 26 de Julio experimentaba una mayor diversidad ideológica que la desarrollada con posterioridad, no es de extrañar que activistas españoles de diferentes organizaciones, entre ellos miembros de las juventudes anarquistas afincados en México, como Octavio Alberola, vieran con buenos ojos la colaboración con Castro y los suyos.<sup>12</sup> De esta forma, algunos jóvenes exiliados, que aspiraban a su vez a tratar de reactivar

la oposición armada contra el franquismo en España, participaron en entrenamientos y formación paramilitar conjunta en guerra de guerrillas con los cubanos en suelo mexicano, además de ofrecer apoyo económico y material a Castro y los suyos, que planeaban regresar de forma inminente a Cuba.<sup>13</sup>

La guerrilla cubana, partiendo de zonas montañosas y rurales del interior de la Isla, logró sorprendentes avances, sustentados en la capacidad de maniobra de pequeños grupos armados y una moral alta, aumentando la adhesión a sus bases entre los campesinos y en los principales núcleos urbanos, y la cooperación y convergencia estratégica y de objetivos entre distintas facciones y organizaciones revolucionarias.<sup>14</sup> Batista, inmerso en una situación de creciente pérdida de control de la situación por los numerosos problemas internos, e incapaz de encauzar posibles apoyos externos, decidió exiliarse, entrando los guerrilleros en La Habana en enero de 1959.<sup>15</sup>

Las primeras iniciativas de los revolucionarios cubanos inspiraron la creación de una plataforma conjunta en México, en torno a un grupo heterogéneo de exiliados republicanos, comunistas y anarquistas, llamada Movimiento Español 1959 (ME/59), como reacción a los intentos por parte de la diplomacia franquista de obtener una representación permanente y el reconocimiento oficial del gobierno de Franco por parte de México, uno de los pocos países que aún reconocían al gobierno de la República en el exilio como interlocutor legítimo.<sup>16</sup> El ME/59 trató de movilizar tanto al exilio español como a la opinión pública de México y otros países para que apoyaran la reactivación de la lucha antifranquista, no solo con iniciativas en el plano ideológico, cultural o propagandístico, sino también mediante la convocatoria de actos públicos, recaudación de fondos y acciones de protesta y sabotaje contra legaciones y representantes diplomáticos del régimen.<sup>17</sup>

Algunos de sus integrantes organizaron actos públicos que ensalzaban a los revolucionarios cubanos y ayudaron a recabar adhesiones a su causa. Las divergencias ideológicas y la hegemonía de los militantes comunistas en los órganos decisarios de la organización propiciarían la disolución del ME/59 que, pese a su breve trayectoria, tal como afirma Aurelio Vélazquez, sirvió de ejemplo para la reactivación del antifranquismo en el exilio y evidenció la necesidad de reforzar su conexión con la oposición en el interior de España.<sup>18</sup>

Otras organizaciones políticas, sociales y culturales del exilio español manifestaron abiertamente su apoyo al régimen revolucionario cubano. En diciembre de 1960 tuvo lugar en el Centro Gallego de La Habana un acto público en el que exiliados españoles, en representación de grupos, asociaciones y partidos radicados en Cuba y otros países de América Latina como Argentina, Brasil, Colombia, México o Uruguay juraron fidelidad a los principios en los que se inspiraba el gobierno cubano, al tiempo que denunciaban que el franquismo oprimía al pueblo español mientras mostraba su vasallaje al imperialismo estadounidense.<sup>19</sup>

El triunfo de la llamada «Revolución cubana» insufló un renovado optimismo tanto en las incipientes guerrillas de otros países del continente americano como entre los exiliados españoles que ansiaban impulsar el retorno a la lucha armada en España. Un veterano oficial republicano que había participado en la Guerra Civil española, Alberto Bayo, fue reconocido por Fidel Castro y sus compañeros como uno de sus mayores referentes, instructores y apoyo en la lucha guerrillera, desde su período de exilio en México.<sup>20</sup> Bayo había aprendido estas técnicas de combate durante su participación en la guerra de Marruecos. En la guerra de España protagonizó acciones como el intento de desembarco republicano en Mallorca y preconizó la formación de guerrillas contra

las tropas franquistas. Ayudante, y después detractor, del ministro socialista Indalecio Prieto, contra el que vertería duras acusaciones en la posguerra, llegó a ser expedientado y procesado en Consejo de Guerra por las autoridades republicanas, sin ser finalmente condenado.<sup>21</sup> Exiliado en el continente americano, durante los años cuarenta y cincuenta estableció contactos conspirativos con opositores a las dictaduras de Trujillo en República Dominicana y Somoza en Nicaragua.<sup>22</sup> Fue autor en los años cincuenta de un libro en formato de entrevista bajo el título de «150 preguntas a un guerrillero»,<sup>23</sup> en el que sentaba algunas de las bases ideológicas, teóricas, organizativas y tácticas que, a su juicio, debía poseer un movimiento guerrillero para tener posibilidades de éxito. El libro alcanzó cierta repercusión internacional durante la década de los años sesenta, siendo traducido al inglés y al italiano, entre otros idiomas.<sup>24</sup>

Aprovechando el impulso obtenido por el éxito de la guerrilla cubana, Alberto Bayo lanzó desde La Habana, en marzo y abril de 1959, sendos llamamientos a los españoles para iniciar una lucha de liberación nacional contra el franquismo, apelando a diversos sectores de la población tanto en el interior de España como en el exilio a que se unieran y apoyaran su iniciativa.<sup>25</sup> En aquellos meses, periódicos como *Diario Nacional*, contribuyeron a difundir sus tesis entre los lectores cubanos y de América Latina.<sup>26</sup> Bayo creó una organización denominada Unión de Combatientes Españoles (UCE), que pretendía establecer una plataforma amplia y transversal que focalizara los esfuerzos y recursos destinados a reactivar las acciones violentas contra la dictadura en España.

En un principio, como recogía un boletín interno de información de la Brigada Político-Social de 2 de mayo de 1959, hubo facciones anarquistas y socialistas que «prestan gran atención a las actividades del sedicente General Alberto

Bayo, sin ocultar su escepticismo. Acracio Bartolomé, anarco-sindicalista, opina que así empezó Castro en Cuba y consiguió el triunfo». <sup>27</sup> Algunas publicaciones periódicas del exilio, como *España Libre* o *Solidaridad Obrera*, vinculadas al movimiento anarquista español, o *El Socialista*, órgano del PSOE y de la UGT, del que existía una edición alternativa impulsada por sectores escindidos del socialismo, reflejaron en sus páginas su inicial expectación ante el desarrollo de los acontecimientos en Cuba y la iniciativa de Bayo, que, sin embargo, no contaba con el respaldo del Partido Comunista (PCE). <sup>28</sup> Bayo estableció también una intensa correspondencia con el gobierno republicano en el exilio, especialmente con algunos de sus máximos representantes, como Félix Gordón Ordás y Diego Martínez Barrio, ante los que intentó erigirse infructuosamente como líder militar para posibles iniciativas armadas unitarias en la Península Ibérica. <sup>29</sup>

La UCE tuvo un escaso recorrido, ya que, a pesar de cierta expectación generada en sus inicios, los continuos choques personales de Bayo con exiliados republicanos, y el rechazo final de socialistas y anarquistas a secundar las actividades de la organización, con escasa implantación fuera de América, como constataban en diciembre de 1959 fuentes ligadas a la Dirección General de Seguridad, hicieron inviables en la práctica sus actividades conspirativas. A pesar del fracaso de la UCE, Alberto Bayo siguió siendo objetivo de interés para las autoridades españolas, como expresaba nuevamente la Brigada Político Social en un informe interno del 10 de agosto de 1960, por sus vínculos con «las organizaciones terroristas que tratan de operar en nuestro país». <sup>30</sup>

Uno de los principios procedentes de la experiencia guerrillera cubana que más influencia tuvo sobre las organizaciones clandestinas armadas en España durante los años sesenta, fue el de la conceptualización de las acciones terroristas contra el régimen como recurso legítimo, en una lucha concebida como de «li-

beración nacional», en la que cabía apoyarse y cooperar con otros movimientos revolucionarios a nivel internacional. Dentro de esta visión, que pudiera calificarse de internacionalismo revolucionario, no es de extrañar el apoyo otorgado por el régimen castrista a guerrillas y organizaciones armadas tanto de América Latina, África y Asia, como del continente europeo. Según se reflejaba en un informe emitido por la embajada española en Cuba (redactado casi con total seguridad en el año 1959), existía una preocupación real por el papel que Cuba podía ejercer a nivel internacional, como inspirador y promotor de acciones revolucionarias subversivas, expresándose en los siguientes términos:

El peligro comunista en Cuba ha dejado de ser una amenaza para convertirse en una palpable realidad. No hay en este momento ninguna organización que le salga al paso y se estén extendiendo no solamente en toda la Isla de Cuba sino proyectándose hacia el resto de Hispanoamérica. El futuro parece indicar que la penetración del comunismo en Hispanoamérica ha de ir acentuándose cada día más. En lo que respecta a España considero que las avanzadas de una organización anticomunista no pueden circunscribirse a los límites fronterizos de nuestra Patria sino que debemos ir a buscar al comunismo donde él trata de introducirse puesto que las organizaciones de comunistas y exiliados españoles laboran contra España precisamente en toda Hispanoamérica con gravísimo daño para los intereses españoles de todo orden, es por lo que considero de todo punto imprescindible que España organice en Cuba un servicio de investigación de actividades comunistas. <sup>31</sup>

En ese mismo informe se ponían de manifiesto los contactos que la diplomacia franquista podía establecer, a través de intermediarios, con antiguos elementos adscritos a los servicios de inteligencia y la policía política de Batista, así como con confidentes de la embajada estadounidense que aún permanecían en el país, con el fin de crear redes de información y

constraintelgia en la Isla que controlaran las actividades de marxistas españoles y cubanos en relación con España.<sup>32</sup>

### Internacionalismo guerrillero y acciones diplomáticas encubiertas cubanas en Europa

Desde 1959 se produjeron varios ataques y sabotajes contra intereses españoles en América Latina en los que se sospechaba la participación, más o menos directa, de agentes cubanos en colaboración con exiliados españoles. Según indicaba una nota informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores español del 11 de julio de 1959, un avión de la compañía *Iberia*, que voló a México y había realizado una escala técnica previa en Cuba para ser revisado, habría sido objeto de un presunto sabotaje en uno de sus motores, siendo señalados por las autoridades españolas como posibles autores un mecánico español exiliado, al que se consideraba «íntimo de muchos de los agitadores de Bayo», y Adonis Rodríguez, miembro del «Estado Mayor» de Bayo y sospechoso de dirigir una sección específica especializada en sabotajes contra barcos de compañías españolas.<sup>33</sup> El embajador franquista en Cuba, Juan Pablo de Lojendio, tuvo conocimiento de que el propio Bayo afirmaba que aquella acción había sido un sabotaje, llegando a amenazar con la realización de ataques contra medios de transporte navales y aéreos españoles y contra el propio Lojendio, como corroboran telegramas diplomáticos españoles consultados en los fondos documentales de la Real Academia de la Historia en Madrid por el investigador Etienne Morales.<sup>34</sup>

Ese mismo año el gobierno revolucionario de Cuba comenzó a intensificar, a través de misiones diplomáticas, sus vínculos con algunos antifranquistas españoles. El Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad (DGS) informaba, en nota secreta dirigida al ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella, sobre el viaje realizado a Canta-

bria a finales de 1959 por un capitán del ejército cubano, considerado «uno de los secretarios de Fidel Castro».<sup>35</sup> Este militar, junto al agregado militar de la embajada de Cuba en España, tuvo presuntamente varios encuentros con algunos cubanos y españoles ligados ideológicamente a posiciones de izquierda, así como con una persona que había sido detenida por enfrentamientos con la policía municipal y por posesión y distribución de propaganda política. La DGS consideraba que tanto el viaje como los encuentros efectuados en suelo español «obedecían a órdenes directas de Fidel Castro».<sup>36</sup> En un sentido similar se pronunciaba la CIA estadounidense en un informe del 9 de septiembre de 1964 conservado en los National Archives and Records Administration (NARA), coincidiendo en señalar el rol de este militar cubano dentro del círculo más próximo a los hermanos Castro, su papel en misiones encubiertas en el continente americano y Europa, su designación como «embajador extraordinario» y su implicación en la captación, formación y entrenamiento de futuros guerrilleros.<sup>37</sup>

En el caso de la Península Ibérica, fue destacable el apoyo ofrecido por Cuba a movimientos armados como el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL).<sup>38</sup> El DRIL fue una organización clandestina armada hispano-lusa creada a finales de los años cincuenta por opositores a los regímenes de Franco en España y Oliveira de Salazar en Portugal. Sus militantes provenían de ámbitos ideológicos diversos, aunque unidos por una interpretación iberista de los fines de sus acciones: Franco y Salazar eran, según su visión, dictadores fascistas que compartían intereses y visiones políticas comunes; para conseguir el fin de sus regímenes era necesario plantear una lucha común de carácter transnacional, en la convicción de que ni Franco ni Salazar podrían mantener el poder en caso de caída de su aliado natural y que el final de ambas dic-

taduras estaba directamente relacionado. Cabe precisar que, como aclaraban los miembros portugueses del DRIL, en uno de sus comunicados, aquella «unión fraternal» en el combate contra las dictaduras ibéricas no implicaba un posible proyecto futuro de unión entre Portugal y España, aspecto que ni tan siquiera era contemplado como una opción realista o viable.<sup>39</sup>

Dentro del DRIL existían distintas ramas que protagonizaron diversas campañas de atentados y secuestros en Portugal, España y otros puntos de Europa. Una parte de la organización, con fuerte presencia de opositores portugueses, antifranquistas gallegos y, por iniciativa personal y sin el respaldo de la CNT, algunos anarquistas, liderada por el general Humberto Delgado, el capitán Henrique Galvão y el español Jorge Sotomayor, realizó varios atentados contra intereses portugueses. Un comando, encabezado por Galvão y Sotomayor, culminó sus operaciones con el secuestro en 1961 del barco de pasajeros «Santa María», operación en la que murió un miembro de la tripulación a manos de los secuestradores y que puso en jaque a las armadas portuguesa y estadounidense en una intensa persecución por el Atlántico. El buque «Santa María» pudo arribar finalmente a las costas brasileñas, siendo liberados los rehenes y obteniendo los secuestradores, tras un breve período de detención, asilo o refugio en algunos países de América Latina, entre ellos Brasil y Venezuela.<sup>40</sup>

Otro sector del DRIL surgiría, según indican documentos pertenecientes al fondo personal de Manuel de Irujo, nacionalista vasco y ministro durante la II República, como una escisión de la Unión de Combatientes Españoles (UCE) de Alberto Bayo, impulsada desde Cuba por elementos cubanos y españoles como Manuel Rojas, también conocido como Abderramán Muley. Personaje controvertido para muchos, acusado por algunos de arribista y considera-

do posteriormente por amplios sectores del antifranquismo como un provocador o agente infiltrado de la policía española, Muley se había unido en un principio a la iniciativa de Bayo, a quien se enfrentó después, a raíz de la celebración de un Congreso Mundial de la UCE celebrado en noviembre de 1959 en París en el que arreciaron las críticas contra el antiguo militar republicano inspirador de la guerrilla cubana.<sup>41</sup> Mientras que algunos miembros de la ya agonizante UCE se mostraron partidarios de iniciar una lucha sistemática contra el franquismo, estructurando y preparando a sus bases y evitando ejercer la violencia contra aquellos que no estuvieran directamente involucrados en las estructuras militares y policiales del régimen, Muley era proclive a la utilización de métodos terroristas indiscriminados puesto que, según manifestaban integrantes del nacionalismo vasco en el exilio: «*Esperaban en el terror por el terror producir un desorden caótico, que arrastrara en él a Franco*».<sup>42</sup>

Muley y su camarilla recabaron apoyos en Venezuela y Cuba, lugar este último en el que contaban con una red de contactos, aunque se insinuaba que había sido partidario de Batista hasta poco antes de su caída. Después se desplazaron a Francia para coordinar las acciones terroristas que estaban preparando en territorio español.<sup>43</sup> En la Isla se había formado entre finales de 1959 y principios de 1960 un pequeño comando de militantes españoles y cubanos que se preparó para cometer atentados en España en nombre del DRIL. Según reflejan documentos procedentes de Tribunales Militares Territoriales españoles, entre enero y febrero de 1960, se produjeron en Madrid varias explosiones e intentos fallidos de atentado. A raíz de la muerte de uno de los miembros del comando, Ramón Pérez Jurado, cuando se encontraba manipulando una bomba, se inició una investigación que llevó a la detención de algunos militantes del DRIL que se encontra-

ban en España y habían participado en aquellas acciones terroristas.<sup>44</sup> Juzgados por Consejo de Guerra Sumarísimo, uno de ellos, Antonio Abad Donoso, fue condenado a muerte y ejecutado mediante garrote vil.<sup>45</sup>

Otros integrantes del comando del DRIL en Madrid intentaron evadir la acción policial y judicial iniciada contra ellos. Entre los más destacados se encontraba el ciudadano de origen español y nacionalidad cubana Santiago Martínez Donoso. Martínez Donoso residía en Cuba, donde trabajaba como periodista. Según atestiguan los sumarios judiciales militares, Martínez Donoso mantuvo encuentros previos con fines de reclutamiento con los demás miembros del comando, tanto en La Habana como en Francia, presentándose como miembro del DRIL y asegurando que contaría con el apoyo de los movimientos guerrilleros de Cuba, Venezuela y diversos puntos de África. Martínez Donoso ejerció como auténtico cabecilla de la célula del DRIL, proporcionando los explosivos para los atentados y dando instrucciones a sus compañeros para que, en caso de necesidad, se dirigiesen a la Embajada de Cuba en Madrid, con el fin de obtener asilo y poder huir del país.<sup>46</sup> Todos estos testimonios, recabados durante la investigación policial y jurídico-militar, parecerían confirmar que, al menos en un principio, Cuba ofrecía su apoyo a este comando del DRIL y que existían indicios relevantes que confirmarían que algunos integrantes del gobierno castrista estarían al tanto de las acciones violentas que se iban a cometer en España.

El DRIL tuvo que afrontar fuertes fricciones con otras organizaciones y militantes del exilio español, desde el propio Bayo, que cargaba contra sus antiguos correligionarios, acusando a Muley de infiltrado y tratando de interrumpir el apoyo económico cubano hacia el Directorio, hasta al PCE, que podía ver peligrar su política de reconciliación nacional por los atentados

realizados por individuos calificados como «comunistas» por las dictaduras ibéricas.<sup>47</sup> En los medios del exilio republicano se consideraba que Martínez Donoso, que logró huir, habría actuado por convicciones revolucionarias, al igual que los detenidos en Madrid, mientras que Manuel Rojas, quien encontró refugio en Bélgica junto a otros dirigentes del DRIL y aspiraba a continuar con sus acciones violentas a través de diferentes plataformas como el Frente Unido Democrático Español (FUDE), inspirado por el castrismo, era mayoritariamente tachado de agente franquista que habría manipulado a los integrantes del comando terrorista que había atentado en España.<sup>48</sup>

Sería también reseñable la influencia del modelo cubano en el surgimiento de organizaciones castristas o guevaristas españolas poco conocidas que exploraban la violencia terrorista como recurso. Estos grupos estaban imbuidos por un cierto culto personalista al liderazgo revolucionario carismático ejercido por Fidel Castro o Ernesto Che Guevara. Los llamados Grupos Fidelistas Españoles distribuyeron un manifiesto entre exiliados españoles el 26 de julio de 1961,<sup>49</sup> en el que apelaban a «campesinos, obreros, trabajadores intelectuales» a impulsar un frente revolucionario único «la lucha propagandista y la guerra psicológica» con el fin de «liberar España por la acción concreta y radical para poder controlar a los contrarrevolucionarios y los tibios y los reformistas», culminando el texto con el lema «Revolución o Muerte. Justicia o Muerte» de indisolubles reminiscencias castristas.

En el exilio en Francia, otros grupos se asimilaron a la corriente guevarista, justo cuando el Che se hallaba en Bolivia impulsando allí la guerrilla local y algunos intelectuales europeos como Régis Debray se habían unido a su causa, incrementando la difusión de sus ideas en Europa Occidental. Fue el caso de los Grupos de Acción y Unificación Proletaria (GAUP), que

participaron en las agitaciones contestatarias del mayo del 68 francés.<sup>50</sup> En un informe de la inteligencia militar española, con fecha 24 de abril de 1967, se reflejaban los debates internos de una célula española de la organización:

Todos los reunidos [...] consideraban indiscutible el principio de que no es posible derrocar un régimen mediante un partido político porque el procedimiento democrático –la mitad más uno de los votos– no es capaz de imponer una revolución; y solo es posible conseguir este propósito a través de la lucha armada.<sup>51</sup>

Tras el mayo parisino, algunos militantes de esta organización presuntamente realizaron atentados de escasa entidad en España a comienzos de los años setenta.<sup>52</sup>

Diversas fuentes afirman que Cuba se convirtió en aquellos años en un punto de encuentro para diferentes movimientos revolucionarios y terroristas de América y Europa. Como se recogía en una sentencia de la Audiencia Nacional de 19 de diciembre de 2007 contra miembros del entorno de Euzkadi Ta Askatasuna (ETA), se consideraba suficientemente acreditado que:

Las relaciones exteriores de la organización ETA comenzaron a desarrollarse en el año de 1964, con ocasión del desplazamiento de sus entonces dirigentes para establecer contactos en Argelia, Bélgica y Cuba, a raíz de las medidas de expulsión de algunos de sus militantes decretadas por aquellos años por las Autoridades Francesas. ETA inició en Cuba contactos con organizaciones terroristas de otros países, tales como los Montoneros de Argentina, los Tupamaros de Uruguay, el MIR de Chile o el IRA (Ejército Republicano Irlandés).<sup>53</sup>

Conclusiones similares han obtenido en este sentido expertos como Florencio Domínguez, José Manuel Azcona y Miguel Madueño, quienes señalan que, en 1964, miembros de ETA impulsaron en La Habana iniciativas internacionalistas de entrenamiento y profundización ideológica

conjunta con integrantes del IRA y formaciones guerrilleras latinoamericanas.<sup>54</sup>

Según se indicaba en el informe interno del fondo personal Irujo citado anteriormente, fechado el 17 de mayo de 1960, bajo el título *La política de «violencia»*, se consideraba que: «Cuba es un vivero de revolucionarios, de conspiradores, de locos y de sinvergüenzas». <sup>55</sup> Otros antifranquistas que por entonces estaban impulsando sus propias iniciativas viajaron a la Isla. Julio Álvarez del Vayo, antiguo ministro socialista durante la II República, había sido formalmente expulsado del PSOE y, posteriormente, había fundado un grupo escindido llamado Unión Socialista Española (USE). El éxito de la revolución en Cuba y la reactivación entre los exiliados españoles de la «vía armada» contra el franquismo influyó en las actividades de Álvarez del Vayo. El antiguo ministro decidió viajar a Cuba en 1960 para intentar atraer apoyos a su movimiento dentro de las filas de la Unión de Combatientes Españoles (UCE) del general Alberto Bayo.<sup>56</sup>

Los movimientos en Cuba de Álvarez del Vayo, junto con numerosos viajes a otros países de América, Europa y el Norte de África, tejiendo redes internacionales, no fueron más que el preámbulo de la creación por iniciativa del político socialista, en febrero de 1964, del auto-denominado Frente Español de Liberación Nacional (FELN), plataforma político-revolucionaria que posteriormente constituiría uno de los principales núcleos fundadores del Frente Revolucionario y Antifascista Patriótico (FRAP).<sup>57</sup> El Frente Español de Liberación Nacional era una organización clandestina que propugnaba para España el modelo antes enunciado de lucha de liberación nacional contra el franquismo por diversos medios, entre ellos el recurso a la violencia. Merced a los contactos personales de Álvarez del Vayo, quien contaba entre sus amistades con el histórico líder socialista italiano Pietro Nenni,<sup>58</sup> la organización pudo establecer bases en Italia, Suiza, Francia o Bélgica.<sup>59</sup> Entre

sus principales propuestas políticas y económicas para el país se encontraba la aplicación de una Reforma Agraria y un marcado antiimperialismo estadounidense,<sup>60</sup> elementos también esenciales en las propuestas de la mayoría de los movimientos guerrilleros iberoamericanos de la época y de otras organizaciones antifranquistas de extrema izquierda como el Partido Comunista (marxista-leninista).

Uno de los integrantes de la ejecutiva de la organización, Andrés Ruiz Márquez, alias «Coronel Montenegro», realizó varios atentados con explosivos en Madrid. Detenido, fue juzgado en Consejo de Guerra y condenado a una larga pena de prisión. El sumario judicial de este caso revelaba también los contactos de Ruiz Márquez y otros miembros del Frente Español de Liberación Nacional con integrantes de otras organizaciones armadas antifranquistas,<sup>61</sup> extendidos también a opositores portugueses, tanto en el interior de la Península Ibérica como en otros puntos de Europa Occidental y el norte de África.<sup>62</sup>

#### Acuerdos y desacuerdos. De la tensión diplomática a un posible entendimiento (1960-1970)

Entre 1960 y 1963, en el marco de fuertes tensiones con España, hubo notorios desencuentros que afectaron a las relaciones bilaterales, como el incidente protagonizado por el embajador español en La Habana, Juan Pablo de Lojendio, a comienzos de 1960. Lojendio, quien, como máximo representante diplomático español, había llevado a cabo durante el régimen de Batista una intensa actividad propagandística del franquismo, tratando de influir en medios de comunicación y la opinión pública cubana,<sup>63</sup> se enfrentó de forma pública y extemporánea, dada la responsabilidad que conllevaba su cargo y la existencia de cauces oficiales más adecuados, con Fidel Castro en un estudio de televisión, cuando este se encontraba en una entrevista en la que mostraba

hostilidad ante la supuesta actitud de España. Lojendio fue declarado persona *non grata* y tuvo que abandonar el país entre una oleada de violentas protestas contra él y el régimen franquista. Los incidentes vividos durante la apresurada salida del país del embajador español causaron un fuerte impacto y temor a vivir situaciones similares por parte de la diplomacia estadounidense, a la que el gobierno cubano responsabilizaba de fomentar actividades contrarrevolucionarias en connivencia con España.<sup>64</sup> El significativo deterioro de las relaciones hispano-cubanas supuso que las legaciones de ambos países estuvieran encabezadas por los encargados de negocios durante más de una década. A raíz de los acontecimientos, Cuba lanzó una ofensiva diplomática, difundiendo a través de sus embajadas y consulados en distintos países de Europa Occidental su versión de los hechos y reprochando la actuación de Lojendio y de las autoridades españolas.<sup>65</sup>

En septiembre de 1960, el gobierno cubano puso en funcionamiento, según se indicaba en una nota secreta del Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad española al ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella, un Servicio Cultural en el Exterior al amparo de las embajadas y consulados de Cuba en distintos países. Este nuevo organismo tenía la función de realizar acciones de «propaganda comunista» y «agitación» a gran escala desde las representaciones diplomáticas cubanas ubicadas en distintos países de América Latina y Europa, bajo la protección y dirección de facto de los respectivos agregados culturales, que contarían con el apoyo de personal específico.<sup>66</sup> Aquella fue solo una de las muchas iniciativas impulsadas por Cuba de las que tenían constancia los servicios de información e inteligencia del régimen franquista.

Altos cargos del gobierno cubano trataron de estrechar lazos con militantes antifran-

quistas en Europa a través de misiones diplomáticas encubiertas. En esta dirección fueron expediciones como la realizada en febrero de 1961 por tres presuntos diplomáticos cubanos que, desde Bélgica, realizaron distintos viajes y reuniones en Alemania y otros países. Según reflejaba un informe del Alto Estado Mayor español del 23 de marzo de 1961, los representantes cubanos buscaban promover acciones terroristas contra representaciones diplomáticas españolas, portuguesas y estadounidenses en Europa.<sup>67</sup> Esta información coincidiría con la recabada por la policía política del régimen portugués (PIDE), que indicaba en un informe secreto que los representantes cubanos habían sido finalmente interceptados en posesión de armas y explosivos.<sup>68</sup>

La Sociedad de Amistad Cubano Española (SACE), ente de orientación marxista radicado en La Habana, que concentró, desde noviembre de 1961, a las principales asociaciones de exiliados españoles y promovió actos de propaganda y solidaridad con la libertad del pueblo español y de reconocimiento a represaliados por el franquismo, como el militante comunista y poeta Marcos Ana, o Julián Grimau, dirigente del PCE ejecutado en 1963 en España, también fue objeto de atención por la diplomacia franquista. Muchos de sus miembros más representativos, junto a otros exiliados españoles y cubanos simpatizantes con la oposición antifranquista, fueron incluidos en listados de «activistas antiespañoles» elaborados por la embajada en La Habana en diciembre de 1962 y marzo de 1963.<sup>69</sup>

El gobierno cubano recelaba de las actividades encubiertas contrarrevolucionarias que se pudieran estar fomentando por parte de la diplomacia española. Según expresaba el encargado de negocios de la embajada en La Habana, Eduardo Groizard, en un telegrama cifrado enviado el 6 de marzo de 1961, Fidel Castro acusaba públicamente y en duros términos al clero

católico y, en particular, al de procedencia española, de promover y facilitar las actividades contrarrevolucionarias en el país, sugiriendo que debían ser expulsados y disueltas las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza para evitar males mayores.<sup>70</sup> La posible utilización por las autoridades españolas de clérigos y emigrantes de origen español para el establecimiento de una red de contrainteligencia antisubversiva en Cuba, que pudiera después extenderse a otros puntos de América Latina, lejos de ser una fabulación o mero pretexto para intensificar la represión contra disidentes, fue una opción real sopesada y sugerida desde la propia embajada española al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid poco después del triunfo de la revolución, en los siguientes términos:

1. Enviar de los cuerpos especializados, funcionarios españoles, dependientes del Ministerio de la Gobernación, acreditados debidamente en la Embajada. (Habría que buscar una fórmula que disimulara el objetivo y actividad a desarrollar).
2. Tendríamos una cantera inagotable de informaciones al poder contar como efectivamente contamos con las Congregaciones Religiosas Españolas establecidas en toda la Isla. (Dos tercios del Clero en Cuba es español).
3. Dentro de nuestra Colonia también podríamos contar con elementos que nos son afines.
4. Este Clero a su vez controla a las agrupaciones católicas quienes podrían aportar informaciones valiosas.
5. Lograríamos con esto abarcar la Isla entera.<sup>71</sup>

La inteligencia militar española elaboraba informes sobre la extensión y vínculos internacionales establecidos por Cuba con movimientos guerrilleros, insurgentes o independentistas en distintos países de América Latina o África, al tiempo que también prestaba atención a la aparición de grupos opositores contrarios a Castro.<sup>72</sup> El régimen franquista trataba de erigirse en bastión anticomunista frente a la posible extensión de las actividades guerrilleras

en todo Occidente, pretendiendo demostrar a Estados Unidos que su participación en las acciones de constrainteligencia en América Latina, además de útil, era imprescindible, apelando a la existencia de vínculos históricos con el continente.

El régimen de Franco, cuya posición internacional y estabilidad interna dependían de forma significativa de su relación con Estados Unidos, se enfrentó a una disyuntiva. El gobierno estadounidense, que ya había intentado la invasión de Cuba con su apoyo al desembarco de grupos armados de cubanos exiliados anticastristas en la fallida operación militar de Bahía de Cochinos en abril de 1961, impuso el embargo comercial sobre la Isla y fomentó y apoyó todo tipo actividades destinadas a propiciar el colapso del gobierno revolucionario cubano y el fin de sus políticas de expansión internacional de los movimientos guerrilleros y alianza con la Unión Soviética (URSS).<sup>73</sup> Para el posible éxito de esta estrategia, Estados Unidos necesitaba que sus aliados internacionales secundaran el bloqueo comercial y político sobre Cuba. Por su parte, el gobierno español había sufrido los efectos de sus primeros desencuentros con Castro: un incremento de los contactos de representantes cubanos con exiliados y organizaciones antifranquistas y de la solidaridad con estos; el fomento de acciones encubiertas en Europa y la Península Ibérica; la expulsión del embajador Lojendio, la disolución de algunas órdenes religiosas en el país e intensificación de las acciones gubernamentales contra los disidentes;<sup>74</sup> y la expropiación forzosa de bienes vinculados a empresas y propietarios españoles en 1960. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores español, Fernando María Castiella fue partidario de una línea de actuación específica respecto a Cuba que, aun teniendo en cuenta los factores citados, se alejara del seguidismo a ultranza respecto a Estados Unidos, enmarcando los esfuerzos diplomáticos en el

relanzamiento de la política hispanoamericana en torno al concepto de Hispanidad, el mantenimiento de los nexos de unión con la antigua metrópoli y la exaltación nacionalista de la antigua grandeza española.<sup>75</sup>

Este último aspecto, el de los reciprocos intereses económicos con raíces que venían del período colonial y de la emigración española al Caribe, fue determinante durante los años siguientes para las relaciones bilaterales España-Cuba.<sup>76</sup> Según datos estadounidenses, los intercambios comerciales entre Cuba y España se habían reducido drásticamente desde la llegada al poder de Castro en 1959, pasando de una suma total de más treinta millones de dólares a diez millones en 1962.<sup>77</sup> A pesar del embargo comercial impuesto por Estados Unidos y de la visible disminución de las transacciones entre Cuba y los países occidentales, algunos gobiernos, entre ellos el británico y el español, decidieron continuar con el comercio con la Isla, facilitando la adquisición de productos y maquinaria a los que los cubanos no podían acceder con facilidad.<sup>78</sup> La escasez, debida a la ineficiente gestión de los cultivos de remolacha, y la falta de proveedores alternativos de azúcar a nivel internacional entre 1962 y 1963, abocó a España a buscar otros mercados donde abastecerse. Las respectivas necesidades de abastecimiento de recursos empujaron a Cuba y España a tratar de obviar las tensiones diplomáticas y antagonismos ideológicos existentes, y optar por el pragmatismo, al menos en lo referente a la esfera económica.<sup>79</sup> Se firmó un acuerdo comercial entre ambos países en 1963 por el que España se comprometía a importar cien mil toneladas anuales de azúcar procedentes de Cuba por un valor que rondaba los 21 millones de dólares, y a su vez construir barcos para la flota cubana por un valor total que, según estimaciones, podía alcanzar los cincuenta millones de dólares.<sup>80</sup>

Este repunte del comercio entre Cuba y España, observado con recelo por el gobierno estadounidense que trató de presionar a las autoridades españolas para que cesaran en su práctica totalidad los intercambios sin conseguirlo,<sup>81</sup> proporcionaba al franquismo una nueva baza a jugar en las relaciones cubano-estadounidenses, ya que, al mantener vínculos con ambos países, podía tratar de erigirse como mediador. Entre 1964 y 1965, tanto la administración Johnson como el gobierno de Castro, exploraron la posibilidad de alcanzar una mejora en sus maltrechas relaciones bilaterales, sin abandonar de forma pública su abierto enfrentamiento, con la diplomacia española intentando reforzar su supuesto rol como intermediario, en base a su relación con Estados Unidos y sus vínculos históricos con Cuba, sin que ello pudiera significar el abandono de la esfera de influencia estadounidense ni cesar en la reclamación del fin de las actividades encubiertas cubanas a nivel internacional.<sup>82</sup> Representantes estadounidenses mantuvieron encuentros con diplomáticos cubanos en vista a un posible acercamiento, aunque la inteligencia estadounidense no se mostró favorable a la consecución de acuerdos de dicha índole.<sup>83</sup> Washington se reafirmó en su política de aislamiento internacional contra Cuba. Tampoco Castro renunció a su influencia sobre movimientos guerrilleros en otros países, organizando, en 1966, el Congreso Tricontinental en La Habana, que reunió a representantes de organizaciones y movimientos políticos de América, África, Asia y Europa, y se reafirmó en su compromiso con «*la lucha contra el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo*».<sup>84</sup>

Desde Estados Unidos se manifestó malestar por el aparente entendimiento entre España y Cuba, llegando a lanzarse acusaciones, por parte de comentaristas de algunos medios de comunicación partidarios de la línea dura con Castro, de posible laxitud de Franco hacia las actividades comunistas en España, afirmando en febrero

de 1968 que «*uno de los principales centros de la subversión comunista hoy en día en el mundo es Madrid*» y lamentando presuntas restricciones a los exiliados anticastristas en territorio español como contraprestación a los acuerdos bilaterales firmados.<sup>85</sup> A pesar del fracaso de la tentativa de aproximación entre Cuba y Estados Unidos, las relaciones hispanocubanas se fortalecieron durante la década de 1960, convirtiéndose España en uno de los principales exportadores de bienes, maquinaria pesada y líneas de financiación de la Isla, junto a Reino Unido, Canadá, Italia o Francia, evadiendo y obstaculizando el bloqueo económico estadounidense,<sup>86</sup> como reconocían informes del Departamento de Estado de ese país en mayo de 1969.<sup>87</sup>

### Conclusiones

Como se ha podido constatar, la guerrilla cubana liderada por Fidel Castro tuvo desde sus inicios, especialmente a partir de su período en México, fuertes vínculos con activistas políticos y exiliados españoles, que contribuyeron al éxito en su propósito de derrocar a Fulgencio Batista en 1959. Estos nexos se fortalecieron en algunos casos, determinando una actitud inicial hostil frente a la España de Franco, marcada por la desconfianza mutua y el fomento de actividades encubiertas cubanas en suelo europeo encaminadas a apoyar a determinados sectores del antifranquismo.

Las nuevas autoridades cubanas se inclinaron ideológicamente por el marxismo, sin que ello supusiera que dejaran de influir sobre organizaciones no comunistas en algunos conceptos ideológicos, organizativos y tácticos, en un traspase de ideas que, cómo se ha podido constatar en el caso de España, fue en sentido bidireccional, siendo algunos de los principales referentes de los revolucionarios cubanos figuras como Alberto Bayo y otros exiliados republicanos que se habían asentado en el

continente americano y que, desde diferentes perspectivas, influyeron de forma decisiva en la configuración de diversos movimientos armados y plataformas políticas.

La expansión del influjo de la revolución cubana sobre diversos sectores del antifranquismo coincidió con la agudización de la crisis y pérdida de representatividad del gobierno republicano en el exilio, lastrado por la falta de relevo generacional y por una actitud tachada de inmovilista por muchos exiliados. Dentro del exilio español existían divergencias fundamentales entre militantes y organizaciones que propugnaban la restauración democrática en España, mediante la movilización pacífica de la población, y aquellos que preconizaban el resurgimiento de las acciones armadas contra el franquismo como línea de acción prioritaria a seguir.

La experiencia revolucionaria en Cuba y la aparición de guerrillas y movimientos de liberación nacional en antiguas colonias europeas contribuirían, junto a las dinámicas del exilio y a otros factores, como el distanciamiento ideológico de las líneas ortodoxas tradicionales del PCE y el PSOE, a la configuración de la nueva izquierda española, tanto en el exterior como en el interior del país.

Sin el apoyo más o menos implícito de Cuba, no sería posible entender las actividades y acciones terroristas en España de grupos como el DRIL, además de servir de refugio y lugar de encuentro e intercambios para otras organizaciones, como ETA o el FELN. Otras formaciones antifranquistas, como los Grupos Fidelistas y los GAUP, se vieron inspirados en el plano ideológico y organizativo por exponentes cubanos como Fidel Castro o el «Che» Guevara.

En España, el régimen recelaba de las actividades subversivas de los revolucionarios cubanos y de su proyección internacional. Desde la embajada española en Cuba se contempló,

como demostraría la documentación aportada, la creación de redes de contraespionaje que sirvieran de avanzadilla, y posible freno, frente a la extensión del internacionalismo revolucionario. Las autoridades cubanas reaccionaron con dureza, expulsando al embajador Lojendio tras su enfrentamiento público con Castro y acusando al clero español de ayudar a la contrarrevolución.

Estados Unidos se erigió en el principal adversario internacional de Cuba, contemplando como una amenaza directa a su seguridad nacional su acercamiento a la esfera de influencia soviética. El fallido intento de invasión de la Isla en Bahía de Cochinos y la crisis de los misiles soviéticos elevaron al máximo las tensiones entre ambos países. El gobierno estadounidense decidió adoptar medidas encaminadas al aislamiento internacional del castrismo, con el bloqueo comercial y económico del país. El éxito de esta estrategia dependía en parte de la adhesión de otros países occidentales a la misma. El gobierno español se enfrentó entonces a un dilema: optar por el seguidismo de las directrices de su principal valedor internacional o reconstruir sus maltrechas relaciones con Cuba, a la que además del pasado colonial le unían intereses económicos mutuos.

La diplomacia franquista se inclinó por la adopción de una política basada en el pragmatismo. Por un lado, el inicio del proceso de normalización de relaciones con Cuba proporcionó a España beneficios económicos y contribuyó a que las autoridades isleñas redujeran considerablemente sus acciones subversivas en relación con la Península Ibérica. Aunque Estados Unidos se mostró contrariada con la actitud de Franco, tampoco podía negar que otras potencias occidentales, entre ellas algunas de las principales democracias europeas también aliadas, hubieran roto el bloqueo comercial sobre Cuba. El ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella,

se presentó ante el gobierno estadounidense como defensor del anticomunismo y, al mismo tiempo, posible mediador con Cuba. Aunque esta posición no llegó a prosperar, reflejando las fuentes documentales estadounidenses escepticismo y cierto desdén ante la actitud de la diplomacia española, esto no impidió que en los años posteriores las relaciones hispano-cubanas continuaran intensificándose, primando entre ambos gobiernos la obtención de beneficios recíprocos frente a las discrepancias existentes.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Kevan Antonio, «From Comrades to Subversives: Mexican Secret Police and 'Undesirable' Spanish Exiles, 1939-60», *Journal of Latin American Studies*, 53, 2021, pp. 1-24.
- ALIJA, Adela, *Relaciones hispano-cubanas (1952-1962): entre el batistato y la revolución. Una perspectiva española*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- ALIJA GARABITO, Adela María, «El control diplomático de la imagen de España en la prensa cubana de la década de los cincuenta», *Revista Electrónica Iberoamericana*, Centro de Estudios de Iberoamérica (CEIB), URJC, Vol. 9, n.º 1, 2015, pp. 8-24.
- AUB, Elena, *Historia del ME/59. Una última ilusión*, México D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.
- AZCONA PASTOR, José Manuel, ESCALONA, Israel y GARCÍA, Mónica (eds.), *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, Madrid, Sílex, 2018.
- AZCONA PASTOR, José Manuel y MADUEÑO ÁLVAREZ, Miguel, *Terrorismo sin límites. Acción exterior y relaciones internacionales de ETA*, Albolote (Granada), Comares, 2021.
- AZCONA PASTOR, José Manuel y RÍOS SIERRA, Jerónimo, *Tupamaros en Uruguay. Orígenes, evolución y relaciones internacionales de la guerrilla urbana (1962-1976)*, Albolote (Granada), Comares, 2025.
- BAIN, Mervyn J., «Havana and Moscow, 1959-2009: The Enduring Relationship?», *Cuban Studies*, Vol. 41, 2010, pp. 126-142.
- BAYO, Alberto, *150 preguntas a un guerrillero*, México, 1955.
- BAYO, Alberto, *Mi aporte a la Revolución Cubana*, La Habana, Imp. Ejército Rebelde, 1960.
- BAYO, Alberto, *Teoria e pratica della Guerra di Guerriglia. 150 consigli ai guerriglieri dal maestro militare di Castro*, Milano, Sugar Editore, 1968.
- BERG, Mette Louise, *Diasporic Generations: Memory, Politics and Nation among Cubans in Spain*, New York, Berghahn Books, 2011.
- CABEZAS MORO, Octavio, *Indalecio Prieto en la Guerra Civil*, Madrid, Ministerio de Defensa-Fundación Indalecio Prieto, 2017.
- CASANELLAS, Pau, «'Hasta el fin'. Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo», *Ayer*, 92, 2013, pp. 21-46.
- CLERGÉ FABRA, Luis A., «La guerrilla en Sierra Maestra», *Desperta Ferro Contemporánea*, 31, 2019, pp. 12-23.
- COMOTTO, Agustín, *El peso de las estrellas. Vida del anarquista Octavio Alberola*, Barcelona, Rayo Verde Editorial, 2019.
- DE PAZ-SÁNCHEZ, Manuel, *Zona de guerra. España y la revolución cubana (1960-1962)*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001.
- DE PAZ-SÁNCHEZ, Manuel, *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la Revolución*, España, Ediciones Idea, 2006.
- DE PAZ-SÁNCHEZ, Manuel, «Voces disonantes. Opiniones libertarias sobre Venezuela y Cuba (1958-1961)», *Revista de Indias*, vol. LXXVII, 270, 2017, pp. 463-489.
- DEL ARENAL, Celestino, *Política exterior de España y relaciones con América Latina: iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Fundación Carolina-Siglo XXI de España, 2011.
- DÍEZ, Luis, *Bayo. El general que adiestró a la guerrilla de Castro y el Che*, Barcelona, Debate, 2007.
- DOBBS, Michael, *One Minute to Midnight: Kennedy, Khrushchev and Castro on the Brink of Nuclear War*, New York, Alfred A. Knopf, 2008.
- DOMINGO CUADRIELLO, Jorge, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2009.
- DOMINGO CUADRIELLO, Jorge, «Hemingway y los exiliados españoles en Cuba», *Espacio Laical*, 3, 2019, pp. 71-80.

- DOMÍNGUEZ, Florencio, *Las conexiones de ETA en América*, Barcelona, RBA, 2010.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y AGUILAR GUTIÉRREZ, Manuel, *Muerte en Amara. La violencia del DRIL a la luz de Begoña Urroz*, Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo n.º 6, Junio 2019, Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, Vitoria-Gasteiz, Editorial MIC.
- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, José Fernando, *Yo robé el Santa María*, Madrid, Akal, 1978.
- FIGUEREDO CABRERA, Katia, «Francisco Franco y Fulgencio Batista: complicidad de dos dictadores en el poder (1952-1958)», *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n.º 64 (julio-diciembre 2016), pp. 296-325.
- FIGUEREDO CABRERA, Katia, «Las relaciones entre la España de Franco y la Cuba de Fulgencio Batista», en AZCONA PASTOR, José, ESCALONA, Israel y GARCÍA, Mónica (eds), *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, Madrid, Sílex, 2018, pp. 389-428.
- FIGUEREDO CABRERA, Katia, «Como en los viejos tiempos. Cuba regresa a España», en AZCONA PASTOR, José, ESCALONA, Israel y GARCÍA, Mónica (eds), *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, Madrid, Sílex, 2018, pp. 429-461.
- FIGUEREDO CABRERA, Katia, *Tras las huellas del silencio. Cuba y la España franquista, 1940-1958*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2024.
- GALVÃO, Henrique, *Santa María: My Crusade for Portugal*, Weidenfeld & Nicholson Publishers, 1961.
- GRUPO EDELVEC, *FRAP, 27 de septiembre de 1975*, Madrid, Vanguardia Obrera, 1985.
- GUERRA VILABOY, Sergio, «De la contraofensiva rebelde al triunfo de la revolución», *Desperta Ferro Contemporánea*, 31 2019, pp. 40-50.
- HENNESY, Alistair, «Spain and Cuba: An Enduring Relationship», en WIARDA, Howard J. et al., *Iberian-Latin American Connection: Implications for U.S. Foreign Policy*, New York, NY, Routledge, 2019, pp. 360-374.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, «Entre la vieja y la nueva izquierda armada: de la unión de combatientes españoles al movimiento por la III República», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 17, 2005, pp. 311-324.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2004.
- HOLBROOK, Joseph, «The Catholic Church in Cuba, 1959-62: The Clash of Ideologies», *International Journal of Cuban Studies*, Vol. 2, n.º 3/4, Autumn/Winter 2010, pp. 264-275.
- HOSODA, Haruko, «The Franco Regime's influence on Cuba 1959-1975», *International Journal of Cuban Studies*, Vol. 2, n.º 1/2, Spring/Summer 2010, pp. 50-61.
- KRUIJT, Dirk, «Cuba and the Latin American Left», en KRUIJT, Dirk; REY TRISTÁN, Eduardo; y MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto (Ed.), *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, New York & London, Routledge, 2020, pp. 18-26.
- KRUIJT, Dirk; REY TRISTÁN, Eduardo; y MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto (Ed.), *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, Nueva York & London, Routledge, 2020.
- KRUIJT, Dirk; REY TRISTÁN, Eduardo; y MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto, «Origins and Evolution of the Latin American Guerrilla Movements» en KRUIJT, Dirk; REY TRISTÁN, Eduardo; y MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto (ed.), *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, New York & London, Routledge, 2020, pp. 1-17.
- MCKERCHER, Asa, «The most serious problem? Canada-US relations and Cuba, 1962», *Cold War History*, Vol. 12, n.º 1, February 2012, pp. 69-88.
- MORALES, Etienne, *Madrid-La Havane par les airs. Naissance, développements et maintien d'une mise en relation internationale, 1946-1969*, Mémoire de M» d'histoire sous la direction d'Annick Lempérier, París, Université Paris-I Panthéon-Sorbonne, Année universitaire 2011-2011.
- NARANJO OROVIO, Consuelo, «De la esclavitud a la criminalización de un grupo: la población de color en Cuba», *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [En línea], BAC-Biblioteca de Autores del Centro, 2006. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/2019>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.2019>.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (coord.), *Historia de Cuba*, Madrid, CSIC-Editiones Doce Calles, 2009.

- NARANJO OROVIO, Consuelo y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, «De Isla en Isla: Los españoles exiliados en República Dominicana, Puerto Rico y Cuba», *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXV, 735, enero-febrero 2009, pp. 87-112.
- PARDO, Rosa, «La política norteamericana de Castiella», en OREJA AGUIRRE, Marcelino y SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (coords.), *Entre la Historia y la Memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007, pp. 307-381.
- PETTINÀ, Vanni, «El desarrollo político, 1898-1962», en NARANJO OROVIO, Consuelo (coord.), *Historia de Cuba*, Madrid, CSIC-Editiones Doce Calles, 2009, pp. 339-389.
- RABY, Dawn Linda, «O DRIL (1959-61). Uma experiência única de oposição ao Estado Novo», *Penélope*, n.º 16, 1995, pp. 63-86.
- REDONDO CARRERO, Emilio, «España como país de asilo durante el franquismo: la recepción del exilio cubano (1961-1963)», *Historia y Política*, 48, 2022, pp. 367-396.
- REY TRISTÁN, Eduardo, «La insurrección en el Ilano», *Desperta Ferro Contemporánea*, 31, 2019, pp. 26-32.
- RÍOS, Jerónimo y AZCONA, José Manuel (coords.), *Historia de las guerrillas en América Latina*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019
- RÍOS, Jerónimo y AZCONA, José Manuel, «Presentación», en RÍOS, Jerónimo y AZCONA, José Manuel (coords.), *Historia de las guerrillas en América Latina*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019, pp. 5-6.
- RODRÍGUEZ SUÁREZ, Daniel, *Prensa y revolución. El proceso revolucionario cubano a través de las publicaciones periódicas de España y Cuba (1959-1961)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2016.
- RODRÍGUEZ SUÁREZ, Daniel, «La revolución cubana y los comunistas españoles, entre la lucha armada y el antiimperialismo (1959-1963)», *América Latina Hoy*, 93, 2023, pp. 1-20.
- RODRÍGUEZ TREJO, Eduardo Daniel, «Los anarquistas y la revolución cubana: Entre el júbilo y el desencanto», *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 11 (42), 2020, pp. 801-858.
- ROSEN, Jonathan D. y KASSAB, Hanna Samir, *U.S.-Cuba Relations: Charting a New Path*, Lanham, Maryland, Lexington Books, 2016.
- ROY, Joaquín, *La siempre fiel. Un siglo de relaciones hispano-cubanas (1898-1998)*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 1999.
- ROY, Joaquín, *The Cuban Revolution (1959-2009). Relations with Spain, the European Union and the United States*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.
- SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio y AZCONA PASTOR, José Manuel (eds.), *90 Millas: Relaciones Económicas Cuba-Estados Unidos, 1898-2020*, Madrid, Dykinson, 2020.
- URCELAY-MARAGNÈS, Denise, *Les Volontaires Cubains dans la Défense de la République Espagnol 1936-1959: La Légende Rouge*, Paris, L'Harmattan, 2008.
- VALDÉS SÁNCHEZ, Servando, «La diplomacia cubana y el tratado hispano-cubano de 1953», *Minius*, 29, 2024, pp. 141-162.
- VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Aurelio, «El movimiento español 1959: entre la Revolución cubana y los servicios secretos mexicanos», *Latinoamérica*, 61, México, 2015/2, pp. 129-155.
- VIGNA, Xavier, KERGOAT, Jacques y THOMAS, Jean Baptiste, *Mayo francés: cuando obreros y estudiantes desafiaron al poder. Reflexiones y documentos*, Buenos Aires, IPS, 2008.
- WIARDA, Howard J. et al., *Iberian-Latin American Connection: Implications for U.S. Foreign Policy*, New York, NY, Routledge, 2019.
- WILKINSON, Stephen, «Just How Special is «Special»: Britain, Cuba and US Relations 1958–2008 an Overview», *Diplomacy & Statecraft*, 20, 2009, pp. 291-308.
- ZIMBALIST, Andrew, «Failed on all counts. El embargo de Estados Unidos a Cuba», en SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio y AZCONA PASTOR, José Manuel (eds.), *90 Millas: Relaciones Económicas Cuba-Estados Unidos, 1898-2020*, Madrid, Dykinson, 2020, pp. 217-246.

## NOTAS

<sup>1</sup> ROY, 1999 y 2009.

<sup>2</sup> DE PAZ-SÁNCHEZ, 2001 y 2006.

<sup>3</sup> ALIJA, 2010; RODRÍGUEZ SUÁREZ, 2016 y 2023.

- <sup>4</sup> AZCONA y RÍOS, 2025, pp. 78-98.
- <sup>5</sup> ROSEN y KASSAB, 2016, pp. 23-43.
- <sup>6</sup> NARANJO, 2006; PETTINÀ, 2009, pp.339-389.
- <sup>7</sup> URCELAY-MARAGNÈS, 2008.
- <sup>8</sup> NARANJO y PUIG-SAMPER, 2009, PP. 104-108; DOMINGO, 2009.
- <sup>9</sup> FIGUEREDO, 2016, pp. 296-325; FIGUEREDO, 2018, pp. 389-428 y pp. 429-461; VALDÉS, 2024, pp. 141-162.
- <sup>10</sup> FIGUEREDO, 2024, pp. 358-383.
- <sup>11</sup> RÍOS Y AZCONA, 2019, pp. 5-6; KRUIJT et al., 2020, pp. 1-17.
- <sup>12</sup> HERRERÍN, 2004, p. 240; RODRÍGUEZ, 2020, pp. 801-858; AGUILAR, 2021, pp. 1-24.
- <sup>13</sup> CASANELLAS, 2012, pp. 28-29; DE PAZ-SÁNCHEZ, 2017, pp. 472-474; COMOTTO, 2019, pp. 113-119.
- <sup>14</sup> CLERGÉ, 2019, pp. 12-23; REY, 2019, pp. 26-32; GUERRA, 2019, pp. 40-50.
- <sup>15</sup> KRUIJT, 2020, p.19.
- <sup>16</sup> AUB, 1992.
- <sup>17</sup> Archivo General de la Administración (AGA), 82/20922, Exp. 7. 1958-1965 Comunismo en Cuba, Embajada de España en La Habana: «Despacho n.º 224 del Encargado de Negocios Eduardo Groizard a la Dirección General de Política Exterior-América. Asunto: Reunión Casa de la Cultura», La Habana, 12-8-1960.
- <sup>18</sup> VELÁZQUEZ, 2015, pp.133-134.
- <sup>19</sup> AGA 82/20922, Exp.7. 1958-1965 Comunismo en Cuba, Servicio de Información-Dirección General de Seguridad: «Secreto. Núm.10799. Nota dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores. Asunto: Asamblea en el Centro Gallego de La Habana para hacer «La Declaración de La Habana»», 27-12-1960.
- <sup>20</sup> BAYO, 1960.
- <sup>21</sup> DE PAZ-SÁNCHEZ, 2001, p. 168; DÍEZ, 2007, pp. 53-72 y pp. 89-163; CABEZAS, 2017, pp. 814-825.
- <sup>22</sup> MORENO y MEJÍA, 2021, p. 65.
- <sup>23</sup> BAYO, 1955.
- <sup>24</sup> BAYO, 1968.
- <sup>25</sup> Archivo Eusko Ikaskuntza, Fondo Manuel Irujo, 4545, General Alberto Bayo: «El General Alberto Bayo llama a las juventudes y al pueblo para que se unan por la liberación de España», La Habana, Marzo de 1959; y General Alberto Bayo: «Mensaje del General Alberto Bayo a todos los españoles», La Habana, Cuba, Cuartel General de la Libertad, Abril de 1959.
- <sup>26</sup> Diario Nacional, Cuba, marzo-abril de 1959.
- <sup>27</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Fondos Contemporáneos, Ministerio del Interior, Dirección General de Seguridad (DGS), Comisaría General de Investigación Social, Secretaría Técnica: «Boletín Núm. R. S. 4.995», Madrid, 2-5-1959, p.18.
- <sup>28</sup> Central Intelligence Agency Reading Room (CIA Reading Room), Freedom of Information Act (Foia), CIA-RDP81-01043R003900140001-9, 28 de octubre de 1959.
- <sup>29</sup> DE PAZ-SÁNCHEZ, 2001, pp. 159-160 y p. 174; HERNÁNDEZ, 2005, pp. 314-315.
- <sup>30</sup> AHN, Madrid, Fondos Contemporáneos, Ministerio del Interior, Dirección General de Seguridad (DGS), Comisaría General de Investigación Social, Secretaría Técnica: «Boletín Núm. R. S. 6916/II», Madrid, 10-8-1960, p. 1.
- <sup>31</sup> AGA 82/20922, Exp.7. 1958-1965 Comunismo en Cuba, «Informe Embajada de España en Cuba sobre Archivo Anticomunista», s.f. (1959-1960 aprox.).
- <sup>32</sup> Ibidem.
- <sup>33</sup> AGA 82/20922, Exp. 7, Ministerio de Asuntos Exteriores: «Nota informativa. Asunto: Sabotaje en supercostallation de Iberia», 11-7-1959. Sobre el papel de Adonis Rodríguez en Cuba, DOMINGO, 2019, p. 78.
- <sup>34</sup> MORALES, 2011-2012, pp. 108-109.
- <sup>35</sup> AGA 82/20922, Exp.7, Dirección General de Seguridad (DGS)-Servicio de Información: «Secreto. Nota dirigida al Sr. Ministro de Asuntos Exteriores», 6-4-1960.
- <sup>36</sup> Ibidem.
- <sup>37</sup> The U.S. National Archives and Records Administration (NARA), Freedom of Information Act, Central Intelligence Agency: «Report no. CSCI-316/00718-64», 9-9-1964.
- <sup>38</sup> RABY, 1995, pp. 63-86. FERNÁNDEZ SOLDEVILLA Y AGUILAR GUTIÉRREZ, 2019.
- <sup>39</sup> Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), Arquivo Salazar, AOS/CO/PC-63-A, Opoisçao. Actividade no Brasil do Directório Revolucionário Ibérico de Libertação, Directório Revolucionário Ibérico de Libertação-D.R.I.L.: «Ao Povo de Portugal», 1961.
- <sup>40</sup> Ver testimonios directos del secuestro y poste-

- rior detención y asilo de los miembros del comando en Galvão, 1961; y Fernández Vázquez, 1978.
- <sup>41</sup> Archivo Eusko Ikaskuntza, Fondo Manuel Irujo, 11119, Informe: «La política de «violencia»», 17-5-1960.
- <sup>42</sup> *Ídem*.
- <sup>43</sup> Archivo General Histórico de Defensa (AGHD), Juzgado Militar Permanente n.º 3: «Sumario 971/60. Diligencias policiales», Madrid, 1960.
- <sup>44</sup> AGHD, Juzgado Militar Permanente n.º 3: «Sumario 207/60. Diligencias policiales», Madrid, 1960.
- <sup>45</sup> *Ídem*.
- <sup>46</sup> *Ídem*.
- <sup>47</sup> DE PAZ-SÁNCHEZ, 2001, pp. 176-179; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA Y AGUILAR GUTIÉRREZ, 2019, pp. 28-29.
- <sup>48</sup> Archivo Eusko Ikaskuntza, Fondo Manuel Irujo, 11119, Informe: «La política de «violencia»», 17-5-1960.
- <sup>49</sup> International Institute of Social History (IISH), Ámsterdam (Países Bajos), Acción Comunista (España) Collection, 18, Grupo Fidelista Español: «Manifiesto», 26-7-1961.
- <sup>50</sup> VIGNA et al., 2008, p. 100.
- <sup>51</sup> AGA 42/08835, Exp. Debray, Regis, Nota de Alto Estado Mayor a la Oficina de Enlace del Ministerio de Información y Turismo: «Asunto: Actividades de los G.A.U.P. en París», 24-4-1967.
- <sup>52</sup> *El País*: «Un pasado pródigo en enfrentamientos», 5-3-1984.
- <sup>53</sup> Centro de Documentación Judicial (CENDOJ), España, Audiencia Nacional. Sala de lo Penal. Sección 3: «Sentencia SAN 6248/2007», Madrid, 19-12-2007.
- <sup>54</sup> DOMÍNGUEZ, 2010; AZCONA y MADUEÑO, 2021, p. 87.
- <sup>55</sup> Archivo Eusko Ikaskuntza, Fondo Manuel Irujo, 11119, Informe: «La política de «violencia»», 17-5-1960.
- <sup>56</sup> *Ídem*.
- <sup>57</sup> Ver en Grupo Edelvec, 1985.
- <sup>58</sup> Pietro Nenni, histórico líder del Partito Socialista Italiano (PSI) había sido voluntario en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española, período en el que se forjó su amistad con Álvarez del Vayo, ministro socialista en varios gabinetes republicanos durante el conflicto.
- <sup>59</sup> Resultó significativa la presencia de algunos dirigentes de la organización clandestina antifranquista en Italia, especialmente en la ciudad de Milán, y en Bélgica, desde donde se editaban algunas publicaciones periódicas del FELN, tanto en español como en italiano.
- <sup>60</sup> Centro Documental de la Universitat Autònoma de Barcelona (CEDOC UAB), Barcelona, Fons A. Viladot, Frente Español de Liberación Nacional: F.E.L.N., año 4, n.º 38, diciembre de 1967.
- <sup>61</sup> AGHD, Juzgado Militar Permanente n.º 3: «Proceso 1084/64 contra Andrés Ruiz Márquez y otros», Madrid, 1964.
- <sup>62</sup> AGA 42/08838, Exp. Álvarez del Vayo, Julio, Servicios Informativos de la Dirección General de Prensa: «¿Desembarcos en España y Portugal preparados en Praga y Argel?», traducción de *Il Messaggero*, Roma, 23-3-1965.
- <sup>63</sup> ALIJA, 2015, pp. 8-24.
- <sup>64</sup> Digital National Security Archives (DNSA), Estados Unidos, Cuba and the US 1959-2016, «Memorandum of Conference with the President», 26-1-1960.
- <sup>65</sup> AGA 82/20922, Exp.7. 1958-1965 Comunismo en Cuba, Embajada de Cuba en Francia: «Communiqué de l'Ambassade de Cuba sur la tension diplomatique entre Cuba et l'Espagne», París, enero-febrero de 1960.
- <sup>66</sup> *Ídem*, Servicio de Información. Dirección General de Seguridad: «Secreto. Núm: 8885. Nota dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores. Asunto: Servicio Cultural en el exterior», 29-9-1960.
- <sup>67</sup> *Ídem*, Nota de Alto Estado Mayor para el Ministerio de Asuntos Exteriores: «Asunto: Fraterno por la III República. Actividades», 23-3-1961.
- <sup>68</sup> ANTT, Arquivo Salazar, AOS/CO/PC-63-A, Oposição. Actividade no Brasil do Directório Revolucionário Ibérico de Libertação, P.I.D.E.-Serviços de Segurança-Secção Central-G.U.: «Secreto. Informação n.º 414/61-GU», 31-3-1961.
- <sup>69</sup> AGA 82/20922, Exp.7. 1958-1965 Comunismo en Cuba, Embajada de España en La Habana-El Ministro Plenipotenciario encargado de Asuntos Consulares: «Reservado. Al Director General de Asuntos Consulares y a la Dirección General de

- Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores. Asunto: Lista de los más destacados activistas antiespañoles», La Habana, 5-12-1962; y Embajada de España en La Habana-El Ministro Plenipotenciario encargado de Asuntos Consulares: «Reservado. Al Director General de Asuntos Consulares y a la Dirección General de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores. Asunto: Remite lista de activistas antiespañoles», La Habana, 7-3-1963.
- <sup>70</sup> Ídem, Ministerio de Asuntos Exteriores-Cifra: «Núm. 61 Cifrado, El Encargado de Negocios de España al Ministro de Asuntos Exteriores. Expedido en La Habana el 6 de marzo de 1961 a las 2,59 PM». Recibido en Madrid el 7-3-1961 a las 12,15.
- <sup>71</sup> *Ibidem*, «Informe Embajada de España en Cuba sobre Archivo Anticomunista», s.f. (1959-1960 aprox.).
- <sup>72</sup> *Ibidem*, «Fecha: 29-XII-62. Para: Ministerio de Asuntos Exteriores. De: Alto Estado Mayor. n.º Registro: H. 10.116. Asunto: NOTICIAS DIVERSAS ACERCA DE CUBA», 29-12-1962.
- <sup>73</sup> DOBBS, 2008; BAIN, 2010, pp. 126-130.
- <sup>74</sup> HOLBROOK, 2010, pp. 264-275.
- <sup>75</sup> DEL ARENAL, 2011, pp. 54-56.
- <sup>76</sup> HENNESSY, 2019, pp. 360-374.
- <sup>77</sup> DNSA, Cuba and the US 1959-2016, Department of State: «Intelligence Note. Subject: Cuba may seek to improve relations with the US through Spanish mediation», 2-6-1964.
- <sup>78</sup> *Ídem*, «Memorandum for the record. Subject: Cuban operations», 12-11-1963.
- <sup>79</sup> HOSODA, 2010, pp. 50-61.
- <sup>80</sup> DNSA, Cuba and the US 1959-2016, Department of State: «Intelligence Note. Subject: Cuba may seek to improve relations with the US through Spanish mediation», 2-6-1964.
- <sup>81</sup> PARDO, 2007, pp. 347-348.
- <sup>82</sup> DNSA, Cuba and the US 1959-2016, Department of State: «Incoming Telegrams from Madrid», 21-5-1964 y 25-5-1964.
- <sup>83</sup> *Ídem*, The White House: «Memorandum for Mr. Bundy. Subject: U.S./Cuban Talks», 24-4-1964.
- <sup>84</sup> AGA 42/9014, Exp.12, Pravda, Unión Soviética (transcripción al español): «El Foro Tri Continental. Con motivo de la inauguración de primera conferencia de solidaridad con los pueblos de Asia, África y América Latina», 3-1-1966.
- <sup>85</sup> AGA 23/9134, Dirección General de América y Extremo Oriente España-Cuba, Aimé de Urzaiz y Fernández del Castillo (Consejero de Información de la Embajada de España en Washington): «Transcripción en inglés emisión Radio WMAL. Cuban Communism infiltrates Spain-Dr. Walter H. Judd», 5-2-1968. Sobre los exiliados anticasistas en la España franquista, ver Berg, 2011, pp. 69-96, y Redondo Carrero, 2022, pp. 367-396.
- <sup>86</sup> WILKINSON, 2009, pp. 291-308; MCKERCHER, 2012, pp. 69-88; ZIMBALIST, 2020, pp. 217-246.
- <sup>87</sup> DNSA, Cuba and the US 1959-2016, Department of State: «Feasibility of Covert External